

Quisiera contar un sueño, que  
 recuerdo de perfumes y de sedas me  
 han dado, pero es tan íntimo, es  
 tan mío y tan profundo, que te-  
 mo si os lo cuento que no lo  
 sepáis aprovechar; ciudad mofl-  
 turo y a oscuras, los pisos de los  
 misantes se ~~ref~~ agusan en los ti-  
 viellos de la noche como flecos  
 de hance. Gigantesco es el filo  
 de la media noche, un gallo canta  
 y dos perros aullan a los dueños  
 que recorren calles y plazas, arroyos  
 fuentes de curso espanto a los rivos  
 y a los muertos, paso por un ceme-  
 terio, los cipreses, los bojes tienen  
 un olor que de fantasmas, parecen  
 en palabras escritas en un gran libro  
 negro, una callecita angosta que  
 termina en una topia, una puerta  
 cito-desvencijada que traquetea en  
 sus goznes rotos en el tiempo y  
 en la lluvia, un impedimento que visto  
 desde fuera es un muro, pero al entrar  
 se encuentra con la topia, la puerta

[illegible]

Por grandes ojos, ojos de pura vida  
melancolía los media topan un<sup>2</sup>  
pulsos pestanear, muy sedoso, muy  
hondulados, sus ojos, su frente, su  
frente es bella y rubicunda, su  
boca que no se si es una perla  
una cereza, con un rubor de  
gloria y de vida, de esta pasión  
vida que le viene con placer,  
su cuerpo perfecto, de perfecta deli-  
caza cubierto en ropas sedas con ar-  
bores increíbles, junto a ella  
su melina, mi cubre de guiso  
melina roja se pinta de su seno,  
mi boca avida justo sus pliegues  
de mil perfumados, <sup>mi</sup> sus manos,  
avidos recorren sus cuerpos y en  
su lujuria boca tocan todos los  
pliegues de tibia arena-llena,  
sus manos me acarician, recorren  
mi estopa de prosa en <sup>mis</sup> ojos y  
diento como un atear incesante  
Ea de los pulmones, susojeros de  
dicha y felicidad, el perfume



vacaciones que de quince en el  
peñero, los donkito del liorito  
color de ambar, y otro de ambrosia,  
los caracoles, un adormecido que en  
suave taz, y delicioso, en suave  
que rido- y muerte, educción e  
inconciencia de placeres de pasio-  
nes y placeres terrenales, no se  
vino a su fin, algo estimo por a  
dure, algo sentencioso, nuestro cuer-  
po vive por rido de intimo con-  
fianza, los copiosos nos rodean, fo-  
jido de tigre blagos por nos queda  
respirar por la alforriba cubre-  
do de profundo y antiguo abran-  
----- para los poros, despi-

el dia, un sol tenue alumbra la al-  
coba de orden, mi con puer a  
unido, los copiosos, piel de tigre no  
existe, el peñero y los esencias no  
han quemado ----- res tregom los  
ojos, si es mi como he sentido,  
un suave dulce que <sup>estimo tan profundamente</sup> lo  
cuento me se si lo voy a decir  
chac - abril de 1917 <sup>Salon de casa de M. Ch. Dupont</sup>  
<sup>me entiendo con el por lo que me han</sup>  
<sup>verano como los miedos</sup>